ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

Los sobrinitos



JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

arreglado á la escena española

POR

Manuel Soriano

y

Luis Falcato

música de los maestros

VINIEGRA y LOPE



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1900

18

LOS SOBRINITOS

JUGUETE COMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

arreglado á la escena española

POR

MANUEL SORIANO Y LUIS FALCATO

música de los maestros

SALVADOR VINIEGRA y SANTIAGO LOPE

Estrenado en el TEATRO ROMEA la noche del 13 de Enero de 1900



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551.

1900

A la genial artista

Loreto Prado

El indiscutible talento de usted, ha hecho el éxito de esta obrita; por derecho propio, debe ocupar su nombre la primera página.

Acepte usted esta sincera muestra de admiración y reconocimiento de

Manuel Soriano

Luis Falcato

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LORETO................	SRTA.	LORETO PRADO.
SILVESTRA.............		CONSUELO ENVID.
DON ANICETO..........	SR.	ENRIQUE CHICOTE.
BÁRBARO..............		JOAQUÍN POSAC.
JUAN..................		FRANCISCO MOLINERO.

Coro general

La acción en un hotel de D. Aniceto próximo á Leganés

ÉPOCA ACTUAL

El material de orquesta de esta zarzuela, y de *Los Acróbatas*, *El Embajador* y *Los Garrochistas* del Sr. Viniegra, se encuentran á disposición de las empresas en todas los archivos de España y en casa de los Sres. Arregui y Aruej, representantes de dicho señor, y en el archivo del Sr. Fiscowich los de las obras del maestro Lope.

ACTO ÚNICO

Sala con puerta al fondo, que da paso al jardín, y dos á cada lateral, mesa, sillón, etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón salen por el foro con mucho sigilo BARBARO, SILEVSTRA y detrás CORO GENERAL

Música

BAR. Entrad con cuidado
que si alborotais
sin saber ni jota
de la casa os vais.
CORO ¡Bárbaro! ¡Caramba!
no seas así,
y lo que sucede
sin tardanza dí.
Algo grave pasa
cuando tú á la casa
nos haces venir.
Pero dilo pronto,
no hagas más el tonto.
BAR. Lo voy á decir.
Ya veréis qué diversión
la que el amo ofrecerá;
buen jaleo, buen belén.
CORO ¡Ay, qué bien!

BAR. Porque así celebrará,
con banquete y gran función,
como igual no se ha de ver
la venida de don Juan.

CORO Qué bonito es eso,
cuánta diversión,
cómo nos pondremos
con tanta función.

BAR. Un castillo quemarán
y una rueda harán arder
y armaremos baile aquí.
Os podéis ya preparar.

CORO ¡A bailar!

BAR. Ya sabéis lo que va á haber.

CORO ¡Ay, qué placer!

BAR. Bailes, fuegos y de acá. (Acción de beber)
Ya veréis qué diversión.
(Imitando el ruido de los cohetes.)
Chisss... chiss púm.
¡Qué bonitos, qué bonitos los cohetes
cuando vayan á estallar!
¡Chis púm!
¡ay, qué gusto! qué bonito será el verlos
de bajar, ¡chis púm!

CORO (Repite.)

BAR. Luego en casa habrá una cena
superior,
y además habrá un vinillo
de mistó.
Porque quiere nuestro amo
celebrar
de este modo la venida
de don Juan.
¡Chis púm, chis púm!
¡Qué bonitos, qué bontios!

CORO (Repite.)

Hablado

BAR. Con que ya sabís... y largo,
hasta que llegue el momento
que sus llame y vengais tóos...

TODOS ¡Viva el amo!

BAR. ¡Chis!... ¡Silencio!

ESCENA II

BÁRBARO, SILVESTRA

BAR. ¡Ay, Silvestra!
SILV. ¿Qué quiés, Bárbaro?
BAR. Pus ná, que estoy mu contento,
porque viene el señorito
después de hacer tanto tiempo
que se fué pa el otro mundo.
SILV. ¿Y traerá mucho dinero?
BAR. ¡Recontra! ¡Y diez chicos!
SILV. Oye:
¿dónde vamos á ponerlos?
Porque pa tanta criatura
sá menester toito el pueblo.
BAR. ¡Silvestra... no seas bárbara!
porque tú no entiendes de eso.
SILV. ¡Bárbaro! No seas silvestre,
que yo se lo que me pesco.
BAR. Vendrá con sus diez muchachos,
y sin mujer, que es lo güeno.
(Aparecen en la puerta del foro Loreto y Juan.)
JUAN (Al foro.) ¡Bárbaro!
BAR. ¡Quién!... Esa cara...
¡Recontra!... ¡Don Juan!... ¡El mesmo!
(Abraza á Juan.)
¡Señorito!

ESCENA III

DICHOS, LORETO, JUAN

JUAN ¡Aprieta, Bárbaro!
BAR. ¡Siempre tan guapo y tan fresco!
SILV. (Besando a Loreto.)
¡Qué niña tan mona!
BAR. ¡Vaya!
SILV. ¿Cómo te llamas?
LOR. Loreto.

BAR. Y es una moza muy linda.
JUAN Quince años.
SILV. Y es un lucero.
BAR. ¿Y cómo es que no ha vinío
toa la familia? ¡Que el viejo
tié más fatigas por verla!
JUAN ¿Y sigue bien?
BÁR. ¡Ya lo creo!
JUAN Por fin nos ha perdonado.
LOR Mamá no pasa á creerlo.
(Mientras habla Juan, Bárbaro le escucha con creciente interés y asombro.)
JUAN La pobre teme un desaire
y quiso que yo primero
viniese á explorar el campo,
á tantear el terreno,
y cuando haya conseguido
satisfacer mis deseos,
volveré por ella al punto.
BAR. ¡Por ella!
JUAN Justo, y vendremos
con mi mujer...
BAR. ¡Su mujer!...
Anda, güena la himos hecho.
¿Con que no está usté viudo?
JUAN ¡Viudo! ¿Qué estás diciendo?
SILV. ¿Y no tiene usté diez hijos?
JUAN ¡Diez hijos!
BAR. Ni más ni menos.
LOR. ¿Pero estais locos?...
BAR. ¡Recontra!
¡Pues si está don Aniceto
más alegre que unas Pascuas
esperando á los muñecos!
¡Pus poquito que le gustan
los muchachos!
JUAN No lo entiendo.
No tengo más que esta niña.
BAR. ¡Ay, señorito!... Lo siento,
porque ya sabe usté cuanto
es mi interés; que le tengo
mucha ley, pero... ¡caramba!...
JUAN Vamos, acaba.
BAR. Pus creo

que debe usté dirse á escape
sin ver á don Aniceto.

JUAN ¿Por qué?

BÁR. ¡Como si lo viera!
Va usté á perder aquí el tiempo.
Su tío le ha perdonao,
con el aquel de que ha muerto
la parienta y sobre tóo
por los diez muchachos.

JUAN ¡Cielos!
¿Qué dices?

BÁR. Pus.. lo que digo
es, que dende el casamiento
de usté, estaba tan furioso
el probe don Aniceto,
que ni hablar de usté podía
sin atacarle los nervios.
Pero hace cosa de un año,
sobre poco más ó menos,
se presentó aquí un amigo
que vinía .. no me acuerdo...
De donde usté estaba.

JUAN Sigue...

BÁR. Dijo que estaba usté güeno
y rico, y gordo, y viudo...
¡con diez muchachos!

JUAN ¿Es cierto?...
¿Y dijo que yo?... ¡Ya caigo!
Le hablaría de un sujeto
que se llama Juan Fernández
como yo; tiene un comercio
en Matanzas, y es viudo,
y cuenta diez herederos...

BÁR. ¡Recontra!

SIL. Es una desgracia.

JUAN ¿Y dices que fué por eso
por lo que mi tío...

BÁR. ¡Claro!...

JUAN El me escribió, *ven*, y vengo.

BÁR. Y si no hubiera vinío
fuera mejor.

SIL. ¡Ya lo creo!

BÁR. También ha sido ocurrencia
vinir sin los diez chicuelos...
¡Si los trujera usté!...

JUAN ¡Toma!...
Pero como no los tengo.
BÁR. ¡Si lo hubiera usté sabío
bien fácil era el remedio!...
y entonces, yo le asiguro
que se alegraba el agüelo.
Porque está chocho... ¡Recontra!
Y esto ya paece lo mesmo
que una escuela tóos los días
con los muchachos del pueblo.
Ahora estudian la junción
de teatro, pa festejo
por la vinía de usté;
y ayer mesmo, le trujeron
de Madrid la mar de ropa
de soldao, de caballero...
¡qué sé yo!... ¡Si está más chocho
y más loco que un cencerro!
JUAN Traigo, para distraerle,
á mi adorada Loreto.
LOR. Es verdad, aquí estoy yo.
BÁR. ¡Recontra! Vaya un refuerzo.
LOR. (¡Ah! ¡Qué idea se me ocurre!)
JUAN Por lo visto no hay remedio.
BÁR. Denguno.
JUAN Vaya un fracaso.
Nada... nada... nos iremos.
LOR. Papá, yo pienso otra cosa;
tal vez puede haber un medio.
JUAN Lo dudo.
BÁR. Yo no me iría. .
ni me quearía...
JUAN Pero eso
no puede ser; son dos cosas
contrarias y...
BÁR. ¡Yo me entiendo!
¿Conoce usté á un tal don Claudio
Garagarza?
JUAN Sí, por cierto,
que fué amigo de mi padre.
BÁR. Pues ese, vive en el pueblo.
Se va usté á verlo en seguía,
y le pide usté un consejo;
y él que tamién es amigo

y quiere á don Aniceto
como un hermano, le puede
convencer... Eso es; y aluego
vienen ustés y le abrazan,
les larga un sermón el viejo,
y ustés lloran y le miman,
y él se convence y... *¡los deos!*
como dice el señor cura,
y en paz...

JUAN Bien, lo probaremos.
¿Vamos, hija?

LOR. Con permiso
tuyo, papá, yo me quedo.
Ya no puedo dar un paso.

JUAN Pues á vosotros la entrego
hasta mi vuelta (Habla con Bárbaro.)

LOR. ¡Silvestra!

SIL. ¿Señorita?

LOR. (Ven adentro,
para ver si entre las dos
realizamos mi proyecto.)
Papá, confía en tu hija...

JUAN Dame un abrazo.

LOR. (Le abraza.) Y un ciento.
Vamos, Silvestra.
(Se va por el segundo término izquierda con Silvestra.)

JUAN Adiós, Bárbaro.
Hasta después. (Vase foro izquierda.)

BÁR. ¡Diquiá luego!

ESCENA IV

BARBARO, después don ANICETO

BÁR. ¡Anda! Pus si se descudia (Mirando á la derecha.)
un poco, lo trinca el viejo.
Miren y qué tieso viene
con tantismo mamotreto.
¡Y cuántos jubetes!
(Sale por el primer término derecha don Aniceto sosteniéndose en una muletilla de mano. Trae bajo el brazo un caballo de cartón, en la mano un barco y un sable al cinto, etc.)

ANIC. ¡Bárbaro!
Descárgame de todo esto..
¡Eh! Con cuidado.. ¡Ajajá!
Mira, déjalo allí dentro.
(Señalando la primera puerta izquierda. Bárbaro va metiendo los juguetes a medida que don Aniceto se los entrega.)
¡Qué caballo! ¿Eh? Ni el Babieca.
¿Y este barco?... Es un crucero
protegido. ¿Y este sable?
Legítimo de Toledo.
BÁR. Lo mesmo que el mazapán.
ANIC. ¡Anda, goloso! ¿Has dispuesto
las habitaciones?
BÁR. ¡Claro!
ANIC. ¿Para todos?
BÁR. ¡Justo!... Pero,
¡recontra! que no sé donde
pué tener alojamiento
tanta tropa de chiquillos.
ANIC. Justamente es lo que quiero.
Los muchachos son mi encanto,
mi gloria; donde están ellos,
no hay pesares ni amarguras,
porque son nuestro consuelo,
nuestra dicha, nuestra...
BAR. (Secándose los ojos con las manos.)
¡Y llora!
Y yo tamién me enternezgo...
Si me caso con Silvestra...
ANIC. Si yo no fuera tan viejo...
¡Bárbaro! ¡Cuánto me duele
haber vivido soltero!
BAR. ¿Y quién le tiene la culpa?
ANIC. Yo; ya lo sé. Mas por eso
quiero remediar mi falta
antes de morir, y pienso
repartir toda mi hacienda
entre esos diez mocosuelos.
¿Hago bien?
BAR. Divinamente.
ANIC. Verás cómo me divierto.
¡Si no fuera por los años!...
BAR. Esto va á ser un infierno.

ANIC. ¡Calla, Bárbaro! En la gloria
te aseguro que estaremos,
rodeados de angelitos...
BAR. Que estropearán los tiestos
del jardín, y los melones.
ANIC. Por ti nada más lo siento,
porque con tanto destrozo
tendrás más trabajo luego.
Mira, apareja la mula
y vete á Madrid corriendo,
y tráete á Juan y á los niños.
BAR. ¿Y pa qué? Ya vendrán ellos.
ANIC. Si me mata la impaciencia.
BAR. Es que á don Juan le tenemos
mu cerca de aquí.
ANIC. ¿Qué dices?
BAR. Que don Juan está en el pueblo.
ANIC. ¿En Leganés?
BAR. Yo lo he visto.
ANIC. ¿Y cómo viene?
BAR. Mu güeno,
mu sanote y mu rebusto.
ANIC. Y qué, ¿has visto á los pequeños?
¿Y cómo es que no han venido?
BAR. Porque quién vinir aluego
pa sorprenderle.
ANIC. ¡Qué gusto!
Mejor que mejor. Me alegro.
Pues ya verás, cuando vengan,
cómo me los como á besos.
(Redoble de tambor dentro.)
Pero, ¿qué escándalo es ese?
BAR. Ni que fuera un regimiento.

ESCENA V

DICHOS y LORETO de niño, con tambor, una escopeta en bandolera, una pelota y un gorro de papel

LOR. (Dentro.)
¡Unc, dos, tres, cuatro!
ANIC. ¡Cielos!
BAR. ¿No digo?

LOR. (Dentro.) ¡Uno, dos, tres, cuatro!
¡Batallón!... ¡Alto! ¡Descansen...
armas!

ANIC. ¡Pues vaya un escándalo!

LOR. (Sale, se cuadra frente á don Aniceto y saluda militarmente.)
¡Presente! ¿Saben ustedes
dónde está mi tío? Vamos,
¿dónde está? Que me impaciento.

ANIC. ¡Aquí ¡Soy yo!

LOR. ¡Acabáramos! (Le abraza.)
¡Ay, mi tío de mi alma!

ANIC. ¡Sobrino, ven á mis brazos!

BAR. (¡Recontra! Don Juan me ha dicho
que no tié chicos... No caigo.)

LOR. ¡Y qué viejo que está usté!

BAR. ¡Atiza!

LOR. ¿Tendrá usté... ochenta?

ANIC. No tanto.

LOR. ¿No? Pues los setenta y nueve
no los cumple usté.

ANIC. ¡Canastos!

BAR. (¿Quién demonios lo ha traío?)

ANIC. (¡No es poco fresco el muchacho!)
Ven acá. (Y es guapo mozo.
Al fin, mi sobrino, es claro.)
¿Cómo te llamas?

LOR. Aníbal,
nombre de un guerrero bravo,
cuya audacia y bizarría
las naciones admiraron. (Redoble.)

ANIC. Bueno. ¿Y tú qué quieres ser?

LOR. ¿Es que no lo ha adivinado
ya? ¡Capitán general! (Redoble.)

ANIC. Hijo mío, quiere tú algo.

LOR. Porque son los que más ganan
y tienen menos trabajo. (Redoble.)
Ahora va usté á escuchar una
canción muy bonita.

ANIC. Oigamos.

LOR. Yo seré la infantería;
la caballería, Bárbaro;
y usté, como de más peso,
es la artillería. ¿Estamos?

Música

LOR. Ta, ta, ta.
Rompiendo la marcha
la infantería,
admirando todos
por su gallardía.
(Evolucionan; Loreto delante, y le siguen don Aniceto y Bárbaro.)
¡Marchen! ¡Paso ligero!
ANIC. No corras, muchacho.
LOR. Vuelta á la derecha.
ANIC. ¡Basta, basta, canela!
LOR. Inmediatamente
va la artillería.
ANIC. Hae más ruído
que una batería.
LOR. Luego, al trote largo,
la caballería.
(Imitando los clarines.)
BAR. Ya me estoy temiendo
su trompetería.
LOR. Después, muy gallardos,
van los gastadores;
luego, las cornetas;
¡Ta, ra, ra!
luego los tambores
rataplán, rataplán.
Cuando por la calle
pasa el batallón,
siento que de gozo
late el corazón.
Todas las muchachas,
llenas de emoción,
por ver los soldados
salen al balcón.
(Evolucionan los tres.)

Hablado

ANIC. (Dejándose caer en el sillón.)
Tu canción es muy bonita,
pero me ha descoyuntado.

BAR. ¡Recontra! Vaya si sabe
el demonio del muchacho.

ANIC. ¿Y cómo se te ha ocurrido
venir á esta casa? ¿Acaso
el deseo de abrazarme?

LOR. Como mi padre y don Claudio
están hace ya dos horas
charla que charla, cansados
de esperar, hemos venido
Luis, Jeromo, César, Julio
y yo.. (Redoble.)

ANIC. Chico, muy bien hecho.
¿Querías verme?

LOR. Está claro;
y saltando por la tapia
del huerto, aquí nos colamos.

BAR. ¿Por la tapia?

ANIC. Bien. ¿De modo
que habeis entrado al asalto
en casa?

LOR. (Redoble.) Naturalmente.

ANIC. El diablo son los muchachos.
Estos son los que me gustan
á mí, revolucionarios,
entrometidos, traviesos...

BAR. Pues vaya un gusto más raro.

ANIC. Bien, Aníbal. Dime, ¿y dónde
se han quedado tus hermanos?

LOR. Pues están en el estanque
que hay en el jardín, jugando
á los marineros. César
es el Almirante.

ANIC. ¡Bravo!
Bien. ¿Y los demás?

LOR. Jeromo
se marchó por allá abajo
á comer nísperos.

ANIC. ¡Hola!

LOR. ¡Es lo más tragón mi hermano!...

ANIC. ¿Y tú?

LOR. Yo no como nísperos,
porque, según un adagio,
«Quien nísperos come
y bebe cerveza

y espárragos chupa
y besa á una vieja,
ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa.» (Redoble.)

ANIC. ¡Qué chiquillo más gracioso!

LOR. Yo quisiera comer algo
más nutritivo que eso.

ANIC. ¿Tienes apetito?

LOR. ¡Claro!

ANIC. Bárbaro, traéle algo á ese chico
de comer.

BAR. Le traeré un piazo
de ese pastelón de liebre
que tié usté tan reservao.

ANIC. ¿Del pastel? No, no lo toques;
que á más de ser un regalo
que las monjas Capuchinas
me acaban de hacer, lo guardo
para otra ocasión. Tráele ahora
jamón, pan, queso...

LOR. Y un trago...

ANIC. ¿También de aquí?

LOR. ¡Ya lo creo!

ANIC. Anda pronto.

BAR. Voy volando. (Vase.)

ESCENA VI

LORETO, DON ANICETO.

ANIC. Pero me ocurre una idea.
Voy á escribir á don Claudio
invitándole á un almuerzo
y así, juntos celebramos
la venida de los chicos
y la de su padre.
(Se sienta á escribir. Loreto se apodera de la muleta de don Aniceto y cabalga sobre ella.)

LOR. ¡Al...to!
¡Escuadrones! ¡Por la izquierda!
¡Al trote!... ¡Mar...chen!...
(Imita el toque de clarines.)

ANIC. ¡Muchacho,
que me mareas!
LOR. ¡De frente!
¡Al galope!... ¡¡Por el flanco!
ANIC. No puedo escribir.
LOR. ¡Ay, tío!
Me muero por un caballo.
ANIC. Ya lo tendrás.
LOR. ¿Hace mucho
que no monta usté?
ANIC. (¡Canario
con la pregunta!) Muchísimo.
LOR. Hará un siglo.
ANIC. Hombre, no tanto.
Pero lo menos... desde antes
de morir González Bravo.
LOR. ¡Al galope!
ANIC. Mira, juega
á otra cosa, por Dios santo.
LOR. Bueno; será usté servido
en seguida.
ANIC. (Sentándose á escribir.) A ver si acabo.
(Loreto amontona varias sillas cerca de la mesa; don Aniceto escribe, dando muestras de impaciencia.)
LOR. *Mambrú se fué á la guerra*
virondón, virondón, virondela.
Mambrú se fué á la guerra
no se cuando vendrá.
Si vendrá por la Pascua
virondón, virondón, virondela.
Si vendrá por la Pascua
ó por la Trinidad.
ANIC. (Al ver lo que ha hecho Loreto.)
¿Pero, chiquillo, qué haces?
LOR. Ya lo ve usté; estoy jugando
á la fortaleza.
ANIC. ¡Vaya
unos juegos! (Sigue escribiendo.)
LOR. ¡Al asalto!
¡Pin! ¡Pan! Arriba, valientes.
(Tarareando un paso de ataque.)
¡A la brecha mis soldados!
¡Pin! ¡Pan! ¡Fuego en esos pillos!
¡No dejarles hueso sano!

¡Ya flaquean! ¡Ya se rinden!
(Derriba las sillas y empieza á palos con ellas.)
¡Cataplúm! ¡Se vino abajo
la ciudadela!

ANIC. (Levantándose.) ¡Dios mío!
¡Esto sí que no lo aguanto!
¡Por Dios, hijo de tu padre,
hijo de todos los diablos!
¡Basta de títeres bélicos!
¡Basta, por Cristo, de escándalo!
Pues si esto lo hace uno solo
¿qué no harán los diez? ¡Canastos!
Mira; deja en paz las sillas
porque no te han hecho daño.
Juega, pero no hagas ruido.

LOR. (Que ha colocado las sillas en su sitio, con mucho estrépito, sin atender á don Aniceto.)
¿Sin ruido?

ANIC. (Sentándose á escribir.)
Sí. A ver si acabo
esta carta.
(Loreto saca una pelota.)

LOR. Juego. El momio
está por los colorados,
y no hay *tongo*. (A un espectador.) ¿Quiere usté
momio? Se dan treinta y cuatro
á seis... Acepte usté pronto
porque esto se está acabando.

ANIC. ¡Ah! Yo no sé como escribo
con este belén.

LOR. (Da un pelotazo á la escribanía que cae al suelo.)
¡Buen tanto!

ANIC. ¡Adiós! Me tiró el tintero.

LOR. ¿Qué ha ocurrido?

ANIC. ¡Chico ó diablo!
¡Mira lo que has hecho!

LOR. Nada.

ANIC. ¿Cómo?

LOR. Nada entre dos platos.

ANIC. Me hace gracia la frescura.

LOR. Vaya que ha sido un disparo
la mar de certero.

ANIC. Juega
sin moverte, aquí, á mi lado.

(Se sienta Loreto en el suelo junto á la mesa con el tambor y toca repetidas veces.)

Tengo que empezar de nuevo
la carta, porque este trasto
me la ha estrapeado toda.

(Loreto toca el tambor.)

¿Esto más?... Calla, muchacho.
¡Por tu padre! ¡Por tu madre!
¡Por Dios! Por todos los santos.

LOR. Pero ¿no me ha dicho usté
que me divierta sentado?
Pues como soy obediente
le obedezco á usté.

(Sigue cantando y dando golpes fuertes en el tambor.)

ANIC. ¡Yo estallo!

LOR. Pero ya que usté prohibe
que yo me divierta un rato,
puesto que usté, más que un tío,
parece un Nerón, me largo;
que es usté, tío Aniceto,
un tío muy antipático.

ANIC. ¿Qué dices?

LOR. Lo que usté ha oído.

ANIC. Si voy á tí...

LOR. ¡De verano!

(Hace una pirueta burlona y vase por el foro.)

ANIC. ¿Les parece á ustedes cómo
me ha puesto ese mamarracho?
Pues como vuelva... ¡Que vuelva!
Voy á encerrarme en mi cuarto,
no sea que ese muñeco
venga á darme otro mal rato.

ESCENA VII

SILVESTRA y BÁRBARO

BAR. Ya lo has oído, Silvestra.

SILV. Eso es lo que yo te digo.

BAR. Que tenemos que tragarnos
este pastel.

SILV. Eso ha dicho
la señorita.

BAR. ¿Y qué hacemos?
SILV. Pues ná, comérnoslo en cinco
minutos. Si no, ya sabes;
ha dicho que armará un cisco
para que no nos casemos.
BAR. ¡Eso no! Porque ahora mismo
le damos fin...
(Va al segundo derecha y saca un pastel grande que coloca sobre la mesa.)
SILV. Justo, y sea
lo que Dios quiera.
BAR. (Se sienta á la mesa.) Está dicho.
SILV. Come. (Comen.)
BAR. ¡Demonio! Esa chica
nos va á meter en un lío,
pues cuando el amo se entere
de que nos himcs comido
el pastel... ¡recontra!
SILV. (Comiendo.) ¡Come!
¡Bárbaro, que está mu rico!
BAR. Verda que sí. (Comiendo.)
Toma; dale (La ofrece.)
á este cacho un buen mordisco.
SILV. (Atragantada.)
Espera un poco. Tenemos
que comérnoslo enterito.
Mía que si no, no hay boda,
y no habiendo boda... ¡digo!
tampoco haberá otras cosas
que yo sé...
SILV. ¡Calla, borrico!
BAR. ¡Silvestra! ¡Que no me faltes!
SILV. Es que aun no eres mi marido.
BAR. Por eso. Cuando lo sea
fáltame, te lo premito;
pero tan y mientras...
SILV. Come;
mira que aun queda muchísimo
pastel, y antes de que vengan
tenemos que concluirlo.
BAR. Si no pueo más.
SILV. Yo tampoco;
pero como nos han dicho
que comamos pastel hasta

reventar, no hay más arbitrio.
Tiés que reventar.

BAR. ¡Recontra!
A tí te toca.

SILV. A tí, chico;
el bello seso delante.

BAR. ¿De veras?

SILV. ¿Qué te has creído?
¿Que en Leganés no se aprende
a hablar á lo señorito?

BAR. Es que tú has estao en la corte.

SILV. Sirviendo en casa del hijo
del diputao por Cabeza
del Güey, aprendí muchismo.

BAR. Ya sólo quea este piazo.

SILV. Anda con él.

BAR. No, partimos.
Ya sabes que es pa ti siempre
la metá de tóo lo mío.
(Tose dentro don Aniceto.)

SILV. El amo viene.

BAR. Silvestra,
vámonos.

SILV. ¿Nos habrá visto?
(Ambos recogen precipitadamente los restos del pastel y los entran en la segunda derecha.)

BAR. Lo mejor es que dejemos
este pedazo en su sitio.

SILV. Mu bien pensao.

BAR. Y así cargan
con el muerto los chiquillos. (Vase Silvestra.)

ESCENA VIII

DON ANICETO, BÁRBARO; después LORETO con delantal de niño, sombrero de paja, comiendo pan

ANIC. ¡Ay, gracias á Dios! Al cabo
logré terminar la carta.
Toma y mándala al instante
á don Claudio Garagarza. (Vase Bárbaro.)
¡Hola! Parece que Aníbal,
cansado de dar la lata,

se fué de veras... Bien hecho,
y que no vuelva, caramba. (Sale Loreto.)
Pero, ¿qué veo? Este es otro.

LOR. ¡Felices, tío!

ANIC. ¡Hola, alhaja!
(Este parece otra cosa,
aunque el pobre tiene cara
de ser un bruto de á folio.)
Bien, hombre. ¿Y cómo te llamas?

LOR. Jeromo. (Ríe estúpidamente.)

ANIC. (¡Ah, ya! El de los nísperos.)

LOR. Antes entré en esta sala
buscándole á usté, y en tanto
que llegaba ó no llegaba,
me he comido un pastelito
que estaba ahí guardado.

ANIC. ¡Cáspita!
Mi pastel. ¿Qué dirá ahora
el bueno de Garagarza
cuando venga? Eres el diablo.

LOR. Si tenía muchas ganas.

ANIC. ¡Dios quiera que no tengamos
cólico!

LOR. ¡Y qué rico estaba!
Tío.

ANIC. ¿Qué hay?

LOR. Diga usté...

ANIC. ¿Qué te ocurre?

LOR. En esta casa,
¿á qué hora se come?

ANIC. ¡Cuerno!
Pero, ¿no has comido?

LOR. ¡Anda, anda!
Si el pastel no me ha llegado
para un diente. (Ríe.)

ANIC. ¡Dios me valga!
¿Y los nísperos?

LOR. ¡Muy buenos,
muy requetebuenos.

ANIC. ¡Vaya!

LOR. Me he comido seis docenas.

ANIC. ¿Nada más?

LOR. Con hueso y cáscara.

ANIC. Revienta como una bomba.

¡Ni Jesucristo le salva!
¡Oh, seis docenas de nísperos!

LOR. Y seis de ciruelas claudias.

ANIC. ¡Jesús!

LOR. Y unas cuantas peras.
Pero como estaban altas,
y no podía subirme
al árbol para alcanzarlas...

ANIC. ¿Qué has hecho?

LOR. Pues he tenido
que tirarles á pedradas.

ANIC. ¡Bandido!

LOR. ¿Qué?

ANIC. ¡Adiós mi huerto
y mi cenador de cañas!

LOR. El cenador lo he hecho trizas,
porque como no encontraba
una caña para un chito...

ANIC. ¡Ay, Dios mío de mi alma!
¡Ni Atila hizo más destrozos
que este diablo que me manda
Lucifer! ¿Y tus hermanos?
Que vengan, no sea que hagan
lo que tú. ¡Bárbaro! ¡Chica!
¡Silvestra, que me los traigan!
¡Corre! (A Loreto.)

LOR. ¿Que corra?

ANIC. Sí, hombre.

LOR. Es que no me da la gana
de correr, porque me canso. (Se sienta.)

ANIC. ¡Maldita sea tu estampa!
¡Canario con los sobrinos
que tengo! ¡Menuda plaga!

LOR. ¡Ay, ay, tío!

ANIC. ¿Qué tienes?

LOR. ¡Ay, ay, ay, ay!

ANIC. ¿Qué te pasa?
¿Qué sientes?

LOR. Retortijones.

ANIC. Es claro. Con la metralla
que ahí tienes... ¿Se va pasando?

LOR. (Llora.)
¡Yo me muero!

ANIC. ¡Esto me falta!

LOR. ¡Si parece que la liebre
me corre desde la espalda
á la barriga!

ANIC. ¡Es posible!

LOR. (Grita.)
¡Tío, me muero!

ANIC. ¿Dónde andan?
¡Bárbaro! ¡Silvestra! ¡Pronto!

ESCENA IX

DICHOS, BARBARO, SILVESTRA

SILV. ¡Señor!

BAR. ¡Recontra!

SILV. ¿Qué pasa?

ANIC. Pronto; hazle té á este muchacho,
que ha hecho la barrabasada
de comerse todo entero
el pastel.

SILV. ¡Jesús me valga!

LOR. ¡Ay, yo me muero! ¡Que venga
un médico! ¡Yo quiero agua!

ANIC. Si este chico se me muere
aquí... ¡Jesús, qué desgracia!

LOR. ¡Yo me muero!

ANIC. (A Silvestra.) Llévale
y acuéstale en una cama,
échale bastante abrigo
y hazle té á ver si se calma.
(A Bárbaro.)
Y tú avisa á escape al médico.

SILV. Voy...

LOR. ¡Ay! ¡Ay! ¡Me muero!

SILV. ¡Anda!

(Entre Bárbaro y Silvestra llevan á Loreto hasta la segunda puerta derecha, y hacen mutis Loreto y Silvestra, quedando Bárbaro en escena.)

ESCENA X

DON ANICETO y BÁRBARO

BAR. Señor, ¿conque todo ha sido
por el pastel?

ANIC. ¡Cosa clara!
Como que si hoy no revienta
tal vez reviente mañana.

BAR. (¡Recontra! Pus me parece
que aquí dentro alguien me araña.)

ANIC. (Hombre, ahora voy á darle
un susto á este papanatas
para que cuide mejor
de las cosas que hay en casa.)
(Silvestra sale de la segunda derecha y vase por la segunda izquierda precipitadamente.)

BAR. ¿Y se morirá?...

ANIC. Es probable.

BAR. (¡Ay, Dios mío de mi alma.)

ANIC. Porque ese pastel de liebre,
¡sábelo, Bárbaro, y calla
si no quieres que vayamos
los dos á presidio!... ¡Estaba
envenenado!

BAR. (Con asombro.) ¡Recontra!

ANIC. Era para que las ratas
reventasen al comerlo;
porque como en casa hay tantas...
Conque, ahora habla lo que quieras.

BAR. ¡Ay, Jesucristo me valga!
¡Ay, virgen de los Dolores!
¡Ay, San Antonio de Padua!

ANIC. ¿Qué te ocurre?

BAR. ¡Ay, yo me abraso!...

ANIC. Pero hombre, ¿qué sientes? ¡Habla!

BAR. ¡Si yo no he comido ni ésto
de pastel!

ANIC. ¿Cómo?

BAR. ¡Ni miaja!

ANIC. Tú has comido.

BAR. Sólo un piazo
mu chiquitín.

ANIC. ¡Ah, canalla!

BAR. ¡Señor, que venga el albéitar!...

ESCENA XI

DICHOS. SILVESTRA con una taza de té

SIL. Aquí está el té.
(Al ver á Bárbaro.) ¿Qué te pasa?
Habla....

BAR. ¡Que el pastel tenía
un veneno!

SIL. (Deja caer la taza.)
¡Virgen Santa!
¡Socorro!

BAR. ¡Ay, Silvestra!

SIL. (Se abrazan.) ¡Ay, Bárbaro!

BAR. ¡Ni la Caridad nos salva!

ANIC. Escuchad...

BAR. ¡Ya no podremos
casarnos, chica!

SIL. ¡Qué lástima!
¿Y nos moriremos?

BAR. ¡Digo!
Como si fuéramos ratas.

SIL. Pues que nos entierren juntos.

BAR. ¡Juntos y en la misma caja!

ANIC. (Voy á quitarles el susto,
porque estos dos calabazas,
son capaces de morirse
de aprensión.)

SIL. ¡Ay, Santa Bárbara!

ANIC. Mujer, todo fué una broma.

BAR. ¿Sí?...

SIL. ¿Sí?...

ANIC. Sí; ese pastel no estaba
envenenado.

BAR. ¡Ay, respiro!
(A Silvestra.)
¡Cobarde! ¡Pues no lloraba!

SIL. ¿Y tú?

BAR. ¿Yo? ¡Calla, embustera!...
ANIC. Pero ya sé que hay en casa
quién se come aquellas cosas
que en la alhacena se guardan.
BAR. Yo no fuí.
SIL. Ni yo tampoco.
BAR. De móo que...
ANIC. Que fué una fábula
que yo inventé solamente
para asustaros. Pero anda
y avisa al médico pronto,
y que venga sin tardanza,
para que asista á ese chico
y á ver qué es lo que le manda.
(Vanse Bárbaro y Silvestra.)
¡Qué día, señor! ¡Qué día!
¡Basta de sobrinos, basta!

ESCENA XII

DON ANICETO. LORETO con traje de americana, sombrero cordobés, etc, muy flamenco

LOR. (Dentro.)
¡Que te calles, so asaura!
ANIC. ¡Eh! ¿Quién es?
LOR. (Sale.) ¡Viva el salero!
¡Que si te suelto dos tortas
te vuelvo loco!
ANIC. ¿Qué es eso?
LOR. ¡Servidorito!
ANIC. ¡Demonio!
LOR. (Dándole una palmadita.)
¿Cómo está usté, caballero?
ANIC. Pues me gusta la franqueza.
LOR. No sabe usté á lo que vengo?
Pues vengo á buscar un tío;
á un tío la mar de viejo,
que no le parte una bomba,
para que suelte los céntimos
que el gachó tíe *aconchabaos*.
ANIC. (¡Pues vaya un sobrino fresco!)
LOR. Yo soy Casimiro, un pollo...

¡Vamos!... ¡la mar de flamenco!
¡Miste qué planta, qué hechuras,
qué gracia y qué movimientos!
(Dándole una palmadita.)
Yo me tomo cuatro copas
ú seis, con el propio verbo;
¡y me doy tres puñaladas
con cualquiera! Por ejemplo...

ANIC. ¡Ay, por Dios!...

LOR. Y en una juerga
yo siempre soy el primero:
porque donde está este cura
no hay quien diga ¡ole!

ANIC. Lo creo.

LOR. ¿Y pa las hembras? ¡La *vértiga!*

ANIC. (¡Ay! *¡La vértiga!* ¡Qué términos!)

LOR. Me traigo yo unas cositas
más súper pa el bello sexo...
Y así es que en cuanto las digo
cuatro timos... ¡Ay el clero!
Me siguen las pobrecitas
mismamente que borregos.

ANIC. ¿Tendrás muchas novias?

LOR. Doce.

ANIC. ¡Caracoles!

LOR. La Consuelo,
la *Desollá*, la *Pringosa*,
la Inés, la *Patro*, la *Petro*...
Pero bien; vamos á cuentas.
¿Dónde está don Aniceto?

ANIC. Soy yo.

LOR. Pues venga un abrazo...
Malegro de verle güeno.
¡Está usté sanote!

ANIC. ¡Vaya!

LOR. ¡Pero camará qué feo
es usté! (Dándole una palmada en la cara.)

ANIC. Gracias... (*¡La vértiga!*)
(Remedando á Loreto.)

LOR. Pero calle, ahora que observo.
Tiene usté toda la fila
de un tío... de cuerpo entero

ANIC. ¡Hombre!

LOR. ¿Qué es lo que le pasa?

¿Es que se ha quedao usté lelo? (Golpecito.)
¿No se alegra usté de verme? (Golpecito.)

ANIC. ¡Por Dios hombre! Sí, me alegro
mucho, pero...

LOR. ¿Qué?... (Golpecito.)

ANIC. Suprime
esos golpecitos...

LOR. (Golpecito.) Bueno.

ANIC. Y dime: ¿tú en qué te ocupas?
¿Haces algo de provecho?
¿Estudias?

LOR. ¡Quié usté callarse!
¡Usté está mal del celebro!
¿Yo estudiar? ¡Eso es muy cursi!

ANIC. ¿Y qué haces?

LOR. Pasarme el tiempo
en la tasca, con el *Morros*,
que es un maleta de invierno,
el *Rata cuarto*, el *Sardina*...
y un porción de cabayeros.
Anoche fuimos de juerga
y yo, me bebí, lo menos
cuarenta chatos.

ANIC. ¡Atiza!
¿Y te hicieron daño?

LOR. Ni esto.

ANIC. Pues me sorprende, sobrino,
porque no hay un chato bueno.

LOR. Yo me bebo la cosecha
de dos años y... ¡tan fresco!
Cuando yo entro en una tasca,
ya lo saben, al momento
tién que sacar vino, como
pá que nade don Alberto
Aguilera.

ANIC. ¡Ave María!

LOR. Aquí no se gasta menos.

ANIC. ¿Y qué más haces?

LOR. Pues hago
muchísimo más: toreo
unas miajas...

ANIC. ¡Demonio!
¡También me sales torero!

LOR. ¡Miste qué *larga!* Ni el Guerra.

¡Qué *farol!* Ni el Algabeño.
¿Y esta *verónica?*... Tío,
embístame usté...

ANIC. ¿Yo? ¡Un cuerno!

LOR. Pues, ¿y bailando? ¡La gloria!
En eso soy un maestro.
Límpiese *ustez* esos clisos
y verá usté lo que es bueno.

Música

LOR. Olé, gracioso.
¡Ole, salero!
¡Viva tu mare!
Allá va lo bueno.
Ay, yo no sé que tienen
tus labios, serrana,
que al juntarse tu boca y la mía
mi pecho se abrasa.
Baile usté conmigo.

ANIC. Yo no sé bailar,
hace mucho tiempo
que perdí el compás.

LOR. Es usté un panoli.

ANIC. No diré que no.
(De los sobrinitos
este es el peor.)

LOR. Olé, salerito... (Bailan.)
mire usté, mire usté,
mire usté qué bien.
Vaya un cuerpecito.
¡Ole ya! ¡Ole ya!
No sea usté asaura
que esto es canela.

ANIC. Pero no repitas
que me mareas.

LOR. Usté no tiene gusto
ni sabe distinguir,
si canto otra copla
se vuelve usté gilí.
Yo no sé que tienen
tus ojos morena,
que callando me dicen mil cosas
que al alma me llegan.

¡Ole ya por la gracia en el mundo! (Baila.)
zarramacatrunqui,
requetesalá,
que te bailas lo mismo que un ángel;
vamos á bailar.

ANIC. Yo no puedo sufrir estas latas.
¡Válgame San Cosme, yo no puedo más!
Te lo pido por Dios y los santos
deja de bailar.

Hablado

LOR. ¿Se ha enterado usted?
ANIC. De todo.
LOR. Pues entonces... lo celebro.
ANIC. Eres un sobrino.
LOR. ¡Digo!
ANIC. Eres, sobrino, un modelo.
LOR. ¡Ele!...
ANIC. No concibo tanta
perversión en un muñeco.
LOR. ¡Cómo muñeco!
ANIC. Borracho,
jugador y pendenciero;
¡y es un mocoso, Dios mío!
LOR. Oiga uste, yo...
ANIC. Estate quieto.
Ya me cansan tus desplantes.
No sé cómo me contengo.
Me dan ganas de cogerte,
aunque moverme no puedo,
y de darte cuatro palos
y de molerte los huesos...
LOR. Eso será...
ANIC. ¡Calla, imbécil
estúpido, majadero!

ESCENA XIII

DICHOS y SILVESTRA

SILV. (Precipitada por el foro.)
¡Señor, señor! ¡Qué desgracia!
¡Vengo muerta!
ANIC. ¿Qué ha ocurrido?

SILV. ¡Qué atrocidad!
ANIC. ¿Qué? Habla pronto.
SILV. Pus que estaban sus sobrinos
de usté, Luis, César y Julio,
junto al estanque, ¡angelitos!
jubando...
LOR. Sí, los *gacholis*
de seguro que han metido
la pata...
SILV. ¡Ya! Y la cabeza
y tóo el cuerpo.
LOR. ¿No lo digo?
Voy á pegarles dos tortas
para que tengan estilo
y circunspección... y ¡ele!
Mire usté qué garbo, tío.
(Se va por el foro contoneándose.)

ESCENA XIV

ANICETO y SILVESTRA

ANIC. ¿Pero qué es lo que ha pasado?
SILV. Pus casi ná; que los niños
se han dao un baño.
ANIC. ¡Qué me cuentas!
SILV. Superior; y se han ponío
como patos. Le asiguro
que se han mojao de lo lindo.
ANIC. ¡Pobres criaturas!
SILV. Del agua
los sacaquemos y han salío
chorreando...
ANIC. ¡Que se muden
todos de ropa ahora mismo!
¡Cielo santo! Que se acuesten
y que les pongan abrigo...
¡Corre, mujer!
SILV. Han llegao
otros dos ó tres chiquillos,
los que faltaban...
ANIC. ¡No quiero
verlos!

SILV. Pus si son mu lindos,
sobre tóo la señorita
Loreto...

ANIC. ¡Nada! ¡Lo dicho!
Ni verlos. Que se los lleven
con su padre. Mi sobrino
quiere que me vuelva loco.

SILV. Tiene unos ojos mu vivos
la niña, y es mu remona,
y tiene mu güen palmito.

ANIC. No importa. No quiero verla.
Si se presenta aquí, emigro.
¡Jesús, Jesús! Esto es cosa
para dar un estallido.
(Dejándose caer en el sillón. Sale Bárbaro precipitado.)

ESCENA XV

DICHOS y BÁRBARO

ANIC. ¿Otra embajada?

BAR. Señor...

ANIC. ¡Bárbaro!

BAR. ¡Qué laberinto,
señor!

ANIC. ¿Qué pasa?

BAR. Que Aníbal,
el del tambor, se ha caído
dende una ventana al patio
y se ha dislocao un tobillo;
y Jeromo, que tamién
ha saltao, cayó de hocicos,
y se ha tronchao un brazo.

ANIC. ¡Cielos!
(Vase Silvestra.)
Corre, Silvestra... Dios mío,
¿pero para qué han saltado
por la ventana?

BAR. Los chicos
estaban jubando arriba,
donde tié usté tantos líos
de papelotes..

ANIC. ¡También
enredando con mi archivo!

BAR. Han hecho un montón, y al punto
le han dao fuego á tos los libros.

ANIC. ¿Y estás con esa pachorra?
¿Hay fuego y no me lo has dicho?
Se ha desatado el infierno.
¡Corre, llama á los vecinos!
¡No hay que perder un minuto!
¡Al momento pide auxilio!
(Vase Bárbaro. Siéntase desalentado en el sillón.)
Y yo, con tantos achaques,
me encuentro aquí desvalido,
mientras la casa está ardiendo,
medio muertos mis sobrinos...
¡Parece que Dios me manda
todas las plagas de Egipto!
Yo, que tanto he deseado
rodearme de chiquillos,
por creer que así estaría
más á gusto y divertido...
Yo, que soñé con trocar
mi casa en un paraíso
y vivir alegremente
entre tantos angelitos...
Ahora veo que los ángeles
que he soñado en mis delirios
resultan, por mi desgracia,
demonios de los más finos.
¡Canario! ¡Me río yo
del sarampión y del tifus,
y de la fiebre amarilla,
y de los granos malignos,
y de las viruelas locas,
del crup y del garrotillo,
y de las balas *dum-dum*,
en donde están los sobrinos
que el cielo me manda ahora
para mi eterno castigo!
(Se cubre el rostro con las manos, dando muestras de desesperación.)

ESCENA XVI

DICHO y LORETO en su traje

LOR. ¿Se puede entrar?
ANIC. (Sin verla.) Adelante.
LOR. ¿El señor don Aniceto?
Soy su sobrina Loreto.
ANIC. (Se revuelve en el sillón como movido por un resorte al oir la palabra «sobrina». Loreto, al oir esta exclamación, retrocede asustada hacia el foro.)
¿Otra?... Ya no hay quien lo aguante.
Diez hijos, según su cuenta,
tiene mi sobrino Juan;
pero, por la mía, van
más de quince y más de treinta.
Y eso ya no lo consiento,
porque es mucho pretender
que yo quiera mantener
en mi casa un regimiento.
LOR. Ya veo que no es propicia
la ocasión de mi llegada.
¡Yo, que vengo entusiasmada
con una buena noticia!...
ANIC. (La mira con atención y mueve la cabeza en señal de duda.)
¿Buena noticia? ¿A que no?
LOR. Sí, señor, buena.
ANIC. Lo niego.
¿Del fuego?
LOR. Si ya no hay fuego.
ANIC. ¿Qué dices?
LOR. Que se apagó.
ANIC. ¿Los náufragos?...
LOR. Se han secado.
ANIC. ¿Y los heridos?
LOR. Ya están
curados.
ANIC. ¿Y quedarán
bien?
LOR. Sí, señor; no hay cuidado.

Yo vine á calmar á usté,
pues comprendo su inquietud.

ANIC. Si con esa multitud
de chicos me atolondré.
Tú pareces más juiciosa.

LOR. Muchas gracias...

ANIC. Y bonita...

LOR. ¡Tanto favor!...

ANIC. Sobrinita,
contigo ya es otra cosa.
Que tú no me asustarás
con aventuras navales,
ni con batallas campales
como hicieron los demás.
Tú no serás, hija mía,
glotona como Jeromo,
que el bárbaro, no sé cómo
no revienta cualquier día.
Ni serás tan majadera
como aquel otro chulapo,
que se las echa de guapo
y se mata con cualquiera.

LOR. No, señor...

ANIC. Tú debes ser
una muchacha hacendosa.

LOR. Soy humilde y cariñosa,
porque tal es mi deber.
Eso mamá me ha enseñado,
y eso, señor, he aprendido.
¡Si usté hubiera conocido
á mamá, la hubiese amado!
¡Era tan buena! ¡Con cuánta
solicitud me decía...
¡Quiere á tu tío, hija mía!...
(Pausa muy breve, durante la cual Loréto observa el efecto que sus frases producen, y al ver que don Aniceto empieza á conmoverse, sonríe.)

ANIC. (Conmovido.) ¿Es cierto?

LOR. ¡Si era una santa!

ANIC. ¿Con que eso decía?

LOR. Sí.
Siempre que de usted me hablaba
la pobrecita lloraba...

ANIC. ¡Cómo! ¡Lloraba por mí!

LOR. En vez de vivir aislado,
si usted la hubiese querido,
más feliz hubiera sido
teniéndonos á su lado.

ANIC. (Es verdad .. Tiene razón...
Hice mal en no quererla.
Y esta niña es una perla.
Vaya, ¡que he sido un melón!)
(Se lleva el pañuelo á los ojos.)

LOR. ¿Qué tiene usted?

ANIC. Nada... siento
aquí, en el pecho, una pena...
¿Con que mamá era tan buena?
¿Y me quería?

LOR. No miento.

ANIC. Pues tú sus veces harás
y á mi lado todo el día,
mis pesares, hija mía,
con tu amor consolarás. (Voces dentro.)
¡Qué ruido!
(Salen por el foro uno detrás de otro, pero casi á un tiempo, Bárbaro, Silvestra y Juan.)

BAR. ¡Señor!

SILV. ¡Señor!...

ANIC. ¡Pero qué es eso! ¡Qué escándalo!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, BÁRBARO, SILVESTRA, JUAN.

JUAN ¡Tio!

ANIC. ¡Sobrino del alma! (Se abrazan.)
Al fin te tengo en mis brazos.

JUAN Al ver á usté tan alegre,
por Loreto acompañado,
no dudo que bondadoso...

ANIC. ¡Si Loreto es un encanto!
Pero hablando con franqueza,
lo que es los otros muchachos...

JUAN ¡Qué dice usté!

ANIC. No... no es cosa
de reñir... no; pero... vamos
te aseguro que los otros

son de la piel del diablo.
Yo no sé como decirte
lo que sucede... ¡canario!
Al fin se trata de chicos...
Todos están algo malos...

JUAN ¿Pero es que usté se chancea?

ANIC. No es para bromas el caso.
Anibal tiene un tobillo
medio dislocado, el zángano
de Jeromo, también tiene
casi descompuesto un brazo.
Los demás casi se ahogan.
¡En fin, que esto es un serrallo!

JUAN Vaya, tío, usté se burla.
¿Ignora usté por acaso
que no tengo más familia
que á mi Loreto y mi Amparo,
que es mi mujer?

ANIC. (Dudando.) ¿Qué me cuentas?

JUAN La pura verdad.

ANIC. ¡Canastos!
¿Negarás que con mis ojos
he visto tus diez muchachos?

JUAN ¡Los diez!

BAR. (¡Qué lío, Silvestra!)

SILV. (No metas la pata, Bárbaro.)

ANIC. Si no los diez, te aseguro
que he visto lo menos cuatro.

LOR. ¡Pero qué sencillamente
ha caido usté en el lazo!

ANIC.
JUAN } ¿Qué dices?

LOR. Que yo solita
he promovido ese escándalo,
porque ni papá es viudo
ni yo tengo más hermanos,
y he querido convencerle,
tomando disfraces varios,
de que es mejor vivir solo
que estar mal acompañado.
Ahora, tío yo le ruego
que perdone este mal rato.

ANIC. A tí... y á todos. .

JUAN ¡Qué dicha!

ANIC. Sobrino, ven á mis brazos.
(Queda abrazado á Loreto y Juan.)
Venga en seguida tu esposa,
porque ya estoy deseando
conocerla y abrazarla...
BAR. ¡Recontra! Y qué, ¿nos casamos
nosotros?
LOR. Soy la madrina.
SIL.
BAR. } Gracias...
BAR. ¡Ay, Silvestra!
SIL. ¡Ay, Bárbaro!
ANIC. Ahora ya sólo nos falta
el perdón de... (señala al público.)
LOR. Yo me encargo
(Al público.)
Si no les parecen bien
mis donosas travesuras,
juro no hacer más diabluras
por siempre jamás, amén.
(Música y)

TELÓN

OBRAS DE MANUEL SORIANO

Mateíto, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original, música del maestro San José.
Casa de baños, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Taboada.
La divina tragedia, disparate en un acto y en verso, original (En colaboración.)
Guardar el equilibrio, juguete en un acto y en verso. (En colaboración.)
Il baccio, monólogo en verso, original.
Servicio de guarnición, sainete lírico en un acto y en verso, original, música de los maestros Estellés y Taboada.
Los emparedados, juguete cómico en un acto y en verso.
La partida de damas, comedia en un acto y en verso, original.
Las matuteras, sainete lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).
La compañía de Jesús, despropósito lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en verso y prosa (en colaboración), música del maestro Espinosa.
Las manzanas, opereta en un acto, música de los maestros Varney y Lecoq. (En colaboración).

OBRAS DE MANUEL SORIANO Y LUIS FALCATO

Gedeón, humorada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, original, música del maestro Calleja.
El estado de sitio, juguete en un acto y tres cuadros, original, en prosa, música de los maestros Calleja y Lleó.
Los sobrinitos, juguete cómico-lírico en un acto, en verso, arreglado á la escena española, música de los maestros Viniegra y Lope.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.